

El diablo blanco

# El diablo blanco

PACO CAÑAMERO

**Styria**

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

© 2008, Paco Cañamero

© 2008, Styria de Ediciones y Publicaciones S.L.

Tuset, 3, 2º – 08006 Barcelona

[www.styria.es](http://www.styria.es)

Primera edición: junio de 2008

LA FOTOCOPIA MATA AL LIBRO

Diseño de la cubierta: Enrique Iborra

Maquetación: Cristina Payà ([www.ipstudio.es](http://www.ipstudio.es))

ISBN: 978-84-96626-84-3

Depósito Legal: B-21.614-2008

Impresión y encuadernación: Industria Gráfica Domingo S.A.

Impreso en España – *Printed in Spain*

## Índice

A modo de prólogo . . . . .	11
1. Un montón de preguntas en el aire . . . . .	15
Del señorío a la chulería . . . . .	15
Las ociosas tardes de los domingos . . . . .	19
Los obreros y la gente humilde hacen grande al Madrid. . . . .	21
Polémica, falsos engaños, ridículos, asuntos turbios.... . . . .	23
La falsedad de las palabras . . . . .	25
Un derroche de dinero . . . . .	27
Las dos ligas más pobres . . . . .	28
2. Un chico bien de provincias. . . . .	31
El camino del Palencia a Pamplona . . . . .	31
Cuando jugaba en Las Ferrallas lo llamaban Kubala. . . . .	32
Conoce a Teresa Galán, la que será su mujer . . . . .	34
Siempre en el corazón. . . . .	35
Los regresos a Palencia. La sombra de un antepasado ministro . . . . .	37

Como un rey que regresa del destierro . . . . .	38
Cofrade de La Soledad . . . . .	42
3. La Tauromaquia, un camino de su vida . . . . .	45
Su lema familiar: «España: los toros y el fútbol» . .	45
Del brazo de Paquirri . . . . .	47
Marcos de Celis, un genio incomprendido . . . . .	48
Los pases de callejón . . . . .	52
Adiós a la plaza de «Los calderones» . . . . .	53
Su amigo Antonio Bañuelos . . . . .	56
Un escándalo en Palencia . . . . .	58
El distanciamiento de los Choperitas . . . . .	59
Julián Campo, de señorito vividor a misionero . . .	61
El asalto a Las Ventas . . . . .	64
Primeros escarceos . . . . .	67
El caos de Taurovent . . . . .	69
La «operación Malaya» le quita el sueño . . . . .	72
José Antonio Chopera, empresario definitivo . . . .	74
Las explosivas declaraciones de Fidel San Román . .	76
4. Las ansias del poder . . . . .	79
El secuestro de Quini . . . . .	80
Socio del Real Madrid . . . . .	85
El sentimiento blanco. . . . .	87
Los primeros escarceos . . . . .	89
De la dulce derrota a la lucha . . . . .	93
Mendoza triunfa de nuevo en las elecciones . . . . .	97
El aprendizaje de la adversidad . . . . .	99

La tumba deportiva de Florentino Pérez . . . . .	104
5. Al trono de don Santiago . . . . .	107
Las carambolas de la vida . . . . .	107
La magistrada Milagros Aparicio se hace presente. . .	110
Sensación de provisionalidad . . . . .	113
Proclamado presidente . . . . .	117
Toma de posesión . . . . .	117
0La sentencia definitiva del voto por correo . . . . .	122
La mentira de unos fichajes que no llegan. . . . .	125
El objetivo de un título. . . . .	128
Se producen varias dimisiones y llegan las primeras crisis . . . . .	130
Schuster, los vaivenes con el técnico. . . . .	132
La nueva edición liguera . . . . .	134
La prometida «Laureada» a Raúl . . . . .	137
6. Bajo la sombra de los escándalos . . . . .	143
Un hombre con suerte . . . . .	145
Terremoto en el Colegio Universitario Villanueva:	
Una conferencia, a punto de arruinar su carrera . . .	148
Un charlatán de feria . . . . .	149
Reacciones de los aludidos . . . . .	152
Los abusos del poder . . . . .	155
Listas de espera . . . . .	158
Una buena tajada del pastel de ladrillo . . . . .	160
Demanda a José Antonio Abellán. . . . .	160
Varapalo judicial a Ramón Calderón . . . . .	161

«No viaje tanto, don Ramón»: Confundido con un narcotraficante en Nueva York . . . . .	164
El incidente Melendi . . . . .	167
Propuesta de negocios gracias a su cargo: los cerdos galácticos de Rumanía. . . . .	169
La Saeta, una bomba con mecha: el engaño de un anticuado avión . . . . .	172
Un incidente en Moscú . . . . .	179
El despilfarro de su tesoro: Cobrar sin trabajar . . . .	180
Escándalo en la Fundación Real Madrid. . . . .	182
Llegan los primero sofocos financieros. . . . .	183
El ridículo del «doble» de Nicolas Cage . . . . .	184
Despido de siete trabajadores de protocolo . . . . .	187
Irregularidades en la elección de socios compromisarios: Las manos sucias de Alfonso Carrascosa . . . . .	188
La Junta Directiva contradice a la Junta Electoral. . .	194
Carrascosa consiguió la anulación del voto por correo	197
Carrascosa se declara responsable . . . . .	198
Los productores de cava, dolidos con el presidente .	202
Epílogo. «Su historia no se merece esto». . . . .	205
Capítulo nuevo . . . . .	209
Índice onomástico . . . . .	213

## A modo de prólogo

A la hora de escribir este prólogo, el Real Madrid saborea su segundo título de Liga consecutivo, ambos coincidiendo con Ramón Calderón en la Presidencia. En menos de dos años de gestión ha logrado dos importantes títulos para las vitrinas de Concha Espina, polvorientas después de llevar tres largos e interminables años cerradas a cal y canto, sin que entraran nuevos galardones. Un trienio sin ganar nada, a pesar de contar con los mejores jugadores del mundo y ser considerado por unanimidad por los máximos organismos internacionales como el mejor club de fútbol del siglo xx. Aquella situación era algo grave, muy grave para una entidad con la solera, la tradición y el nombre del Real Madrid. Pero sobre todo la sequía de títulos era la consecuencia de una gestión equivocada.

Sin embargo, la realidad de ese doble éxito es bien distinta a la euforia con la que el presidente Ramón Calderón los ha celebrado. A pesar de ello nadie le quita méritos a los éxitos deportivos por tratarse de la también llamada liga de la regularidad y la segunda

vez, por ejemplo, superase en un montón de puntos a sus inmediatos seguidores. Eso está ahí y es inamovible.

Todo puede parecer bonito, fabuloso, especialmente para quien esté al margen de lo que se cuece en la olla y desconozca la realidad (que es muchísima gente), al no tener un juicio sobre la personalidad y los «haceres» de Ramón Calderón. Entonces hasta puede creerse al pie de la letra las palabras del máximo regidor, tan habilitado para saber «venderse» ante la masa social del club y sus seguidores y aprovechar, además, que tanto el socio como el aficionado lo que quiere es ver ganar a su equipo y sumar títulos. Lo demás le da igual y las protestas en el fútbol siempre llegan cuando el balón no entra y el rival, casi siempre, es él quien gana. Entonces llegan las pañoladas, los pitos y las voces de «vete ya...»

Pero ¡ay, amigo! Que distintas son las apariencias y vivir al margen de la realidad. Sobre todo cuando un presidente gana títulos que lo mantienen en el cargo, como es el caso, el socio y el aficionado de a pie se olvida que el dinero es suyo, que la cuota que él paga al club está siendo gestionada por manos poco limpias y de escasa confianza, como se ha demostrado numerosas veces y por las que, Ramón Calderón, ha hecho buenos a tantos hombres de negocios que llegaban a la Presidencia de un club de fútbol en busca de notoriedad pública.

Ahora el mandatario merengue ha logrado dos títulos de Liga consecutivos —uno por cada año de mandato— ganados cuando peor ha jugado el equipo blanco, lo que unido a la ventaja de no tener rivales han hecho que Calderón siga en el poder. A pesar de

tambalearse tantas veces y después de los numerosos escándalos en la temporada, en la campaña 2008-2009 seguirá dirigiendo los mandos de un club que, por solera e historia, merece gente más honrada. Pero sobre todo con más honestidad y que no busque, con su verborrea, tanto protagonismo. Ni con sus hechos, su presumible beneficio amparándose en el cargo.

Ser presidente de un equipo de fútbol es voluntario, pero tan goloso que abre muchas puertas. Quien accede a él lo hace a sabiendas de que, teóricamente, no debe abandonar sus actividades. Sin embargo, sabido es en Madrid que Calderón apenas ha vuelto a pisar su despacho del barrio de Salamanca. Y que a su hermano y socio, cuando accedió al cargo, lo colocó en los servicios jurídicos del club que preside.

Desde julio de 2006, cuando tomó posesión del cargo, hasta hoy, su nombre ha saltado a la luz por irregularidades demostradas. Por una falta de ética que en cualquier otra actividad cotidiana se le hubieran abierto todas las puertas para marcharse y no volver embadurnado con la mierda del desprestigio.

La realidad de todo es que la gestión de Calderón únicamente está manchando la sábana blanca que era envidiada en todo el mundo. Y enturbiar las aguas claras y transparentes de un club de la categoría del Real Madrid. Gente como él empeña la hermosura de un deporte tan bello. Y mella muchos valores humanos.

Paco Cañamero

Salamanca, mayo de 2008-05-27

## Un montón de preguntas en el aire

### Del señorío a la chulería

Seguro que muchos de ustedes se preguntarán qué motivos conducen a un periodista que habitualmente hace información taurina a escribir un libro sobre la polémica figura de Ramón Calderón Ramos, el actual presidente del Real Madrid. Para empezar y evitar dudas, antes de nada hay que poner sobre el tapete de estas páginas que uno es fiel aficionado al fútbol desde la niñez y, en numerosas ocasiones, ha mojado su pluma en el tintero del balompié. Además, otra de las cosas es que nunca me he decantado por un equipo de manera forofa, con la excepción de la Unión Deportiva Salamanca, por aquello de ser de mi tierra y crecer bajo la felicidad infantil y juvenil que traían sus éxitos las tardes que éstos llegaban.

Por eso, para mi es muy entrañable y nostálgico recordar el equipo charro con jugadores tan importantes como Jorge D'Alessando, Rezza, Alves, Enrique, Huerta, Sánchez Barrios, o

más recientemente Stinga, Popescu, Pauleta, César Brito, Quique Martín o Jorge Alonso..., pero dejando siempre un rincón en el corazón para otros equipos. Sobre todo para aquellos que hicieran buen fútbol, crearan espectáculo y, por tanto, trajeran alegría y diversión en las ociosas tardes de los domingos.

Siempre me encantó el gran Barcelona de distintas épocas, desde Cruyff, Neeskens, Simonssen, Krankl, Asensi, Archibald, Rexach, Carrasco, Romario... pasando por Maradona, Schuster..., hasta el del fútbol de excelencia que llevó a la práctica el *Dream Team*, bajo la batuta del maestro Johan Cruyff. También por el Atlético de Madrid (éste equipo, la verdad sea dicha, siempre me hizo un poco más de «tilín») desde antes a nuestros días, con nombres como Panadero Díaz, Ayala, Leivinha, Rubén Cano, Capón, «Cholo» Simenone, Kiko, Torres... o los actuales Maxi, Kum Agüero. Aunque también es cierto que al Atlético le han hecho mucho daños dos presidentes; primero el estafalario doctor Alfonso Cabeza y, después, Jesús Gil, hombre que merecería mucha más atención por el gran protagonismo que durante veinte años tuvo más allá del deporte en la sociedad española.

También recuerdo con añoranza al Real Madrid que conocí desde la época de Amancio, Pirri, Del Bosque, Santillana, Juanito, Camacho..., hasta la «Quinta del Buitre» y los posteriores Raúl, Zidane, Morientes, Casillas... Aunque a este equipo también le hizo daño la pérdida de muchos valores que lo identificaron, especialmente en las épocas de Ramón Mendoza, la posterior de Lorenzo Sanz, sin olvidar la llegada de Florentino Pérez, que

hizo del Madrid una bomba que le estalló en las manos, hasta continuar con Fernando Martín, al que su carácter populista le hizo tanto daño como las traiciones de su antiguo hombre de confianza, Ramón Calderón, que acabó sustituyéndolo para firmar la historia más prepotente de los presidentes de un club de fútbol. Pero de eso hablaremos largo y tendido, que a fin de cuentas es el objeto de esta obra.

Otro equipo que en algunas épocas me entusiasmó fue el Valencia de Kempes, Tendillo, Manzanedo, Arias, Carrete, Rep, Fernando... hasta los actuales Cañizares, Angulo, Albelda, a quienes defenestró un entrenador rufián, como es Koeman, que tras destrozar al equipo a punto estuvo de descenderlo a Segunda División, bajo la mirada de un presidente que bien podría considerarse un «niño de papá», Juan Soler, que se cree listo por nadar en la abundancia económica (y la realidad es que es torpe como él solo), que ha dejado al entrañable equipo *ché* hecho unos zorros y con un futuro donde le va a costar salir a flote y recuperar el lugar de ensueño de los primeros años del siglo XXI...

También hay un lugar en mi añoranza para aquel Zaragoza de Arrúa, «Lobo» Diarte y el que llegó bastante después que logró títulos europeo. Y muchos más, como el Betis de aquel portero que fue Esnaola y ese otro magnífico jugador llamado Cardeñosa, a quien la historia no le ha hecho justicia tras el garrafal error de fallar un gol con la Selección a puerta vacía. Porque Esnaola y Cardeñosa, junto a Gordillo, fueron las estrellas de un Betis que dio tantas tardes de gloria en Heliópolis y que siempre generó

simpatía en toda España hasta que la llegada de Ruiz de Lopera le hizo tanto daño a ese club. Lopera es otro caso de presidente populista, pero con una política muy irregular y llena de momentos y situaciones muy oscuras.

Lejos del campo del Betis (que ahora se llama Ruiz de Lopera), cercano a la estación de Santa Justa, se asienta el rico barrio de Nervión, con el estadio Sánchez Pizjuán en el que juega el Sevilla, con estrellas en su plantilla que acapararon mucho protagonismo y algunos anécdotas curiosas, como el nigeriano Biri-Biri, quien en un partido contra el Real Madrid fue cubierto implacablemente por Goyo Benito, aquel contundente defensa toledano del Real Madrid. Al final, hartos ya de la paliza que se llevaba en forma de patadas, codazos... no tuvo otra salida que la de suplicar: «señor Benito, por favor, no me pegue más». Hubo mucha más leyenda en aquel Sevilla, como el pintoresco brasileño llamado Pintinho, que provocó el cese de Miguel Muñoz y al siguiente partido marcó cuatro goles al Zaragoza en La Romareda; o Scotta, protagonista de tiros a balón parado —los famosos «escotazos»— que llevaban pólvora. Hasta todos los recientes, como José Mari, Sergio Ramos, Reyes, Baptista... que triunfaron sobre el césped del Sánchez Pizjuán y permitió al club hispalense disponer de una buena caja para afrontar fichajes de garantías y ser el mejor club del mundo en los inicios del siglo XXI. Pero sobre todo porque el Sevilla tiene al mando técnico a Monchi, siempre honrado y cabal, tan distinto a la chulería de Pedja Mijatovic, hombre

de confianza de Ramón Calderón a la hora de esquilmar la caja del Real Madrid.

Y por supuesto, el fútbol vasco tiene un lugar muy grande en mi corazón. La Real Sociedad que se alzó dos veces campeona de Liga en el viejo Atocha, con aquel equipo formado por gente tan sobresaliente como Arconada, Zamora, Perico Alonso, Sastrústegui, López Ufarte... El Athletic de Bilbao de Rojo, Sarabia, Goicoechea... o más tarde Julen Guerrero, estrella mediática y futbolística en «La Catedral»...

## Las ociosas tardes de los domingos

Desde muy niño, una de mis principales distracciones y, especialmente, durante las tardes invernales del domingo, todo el interés lo acapara la jornada futbolera y el seguimiento a través de los programas deportivos que ofrecen las distintas emisoras. Ya por la noche, algo muy grave debía suceder para no ver el programa *Estudio Estadio*, de TVE, que era el único existente para reflejar la jornada antes de que llegaran las cadenas de la televisión privada y, afortunadamente, se ampliara el abanico.

Por esos motivos desde mediada de la década de los 70 y hasta hoy disfruté apasionadamente de lo que más me gustaba y ojalá que por mucho tiempo. Desde entonces he recorrido miles de kilómetros en largos desplazamientos por toda España e incluso distintos lugares de Europa para ver partidos, muchas veces del Salamanca, otras del Real Madrid, del Atlético de Madrid,

del Barcelona y alguno también de la Selección Nacional. Atrás han quedado infinidad de horas de pasión «fútbolera» y miles de tertulias centradas en este maravilloso deporte. También otras muchas dedicadas a hablar con jugadores de épocas pasadas y con buenos aficionados, a ver videos del fútbol de épocas anteriores, pero especialmente a saber apreciar y querer los valores que definieron este bello deporte.

En un cariño fraguado desde dentro, hoy, cuando veo a Ramón Calderón «actuar», siempre en su salsa y en una actitud más propia de una «vedette» que del presidente de un club que tradicionalmente alardeó de su gloria, no me queda más remedio que dar un puñetazo en la mesa por la reivindicación y la grandeza de este deporte dominado, ahora, por gente de medio pelo (y no me refiero a la prominente calva de Calderón), que tiene en el presidente madridista el personaje más nefasto y estrafalario, sin olvidar que es quien más mella los valores que identificaron históricamente al club blanco. Y también quien goza de menos credibilidad en el deporte español después de las numerosas mentiras que jalonan su currículum y que se irán descifrando más adelante. Porque Calderón es muy poco amigo de la verdad, quizás emulando a un sabio que decía: «La verdad es algo tan antiguo y se utiliza tan poco que cuando se dice molesta».

A lo expuesto se une que el escritor fue un enamorado de la obra y el señorío que llevó a cabo don Santiago Bernabéu, de quien leyó todo lo que cayó en sus manos relacionado con él (distintas biografías, centenares de artículos...) y del que le contaron

infinidad de cosas amigos comunes, tanto que se le tiene como el personaje histórico más importante relacionado con el fútbol en el siglo xx, junto al entrañable vicepresidente del Barcelona Nicolaus Casaus. Tampoco espero que nadie crea que estoy anclado en los tiempos pasados y añoro las glorias del ayer. No, ni mucho menos, pues soy consciente de que los tiempos han cambiado y hoy, seguramente, Santiago Bernabéu y su forma de hacer política deportiva, no tendrían cabida en la forma de gestionar actual. Pero desde luego que muchas de las armas que utilizó —como la honradez, la transparencia, el sentido común, el respeto al rival, el no medrar, ni lucrarse del equipo...— siguen vivas y son las mismas para todos los tiempos, tanto en el pasado como en la actualidad.

### **Los obreros y la gente humilde hacen grande al Madrid**

Además, el albaceteño Santiago Bernabéu hizo grande al Real Madrid, como a él le gustaba decir «gracias al esfuerzo de los trabajadores, los obreros y la gente humilde que son nuestra mejor masa social y a quien tenemos que defender por el esfuerzo que hacen por el equipo». Mientras que ahora en el Real Madrid predominan más los negocios en el palco, convertido en uno de los lugares de mayor influencia social y económica del país. Además, en estos días, para lograr ser socio del Real Madrid hay que ser amiguete del presidente, en unos tiempos en los que, de la mano de Ramón

Calderón, el club representa unos valores muy alejados de los que se hizo grande. Los que, en la época de la dictadura franquista, le hicieron ser una auténtica embajada volante que abrió las puertas en la cerrazón española y sobre todo el orgullo de los cientos de miles de emigrantes que disfrutaban con su juego cuando viajaba al extranjero. Entonces para ellos era día de fiesta.

Cuando el día dos de julio de 2006, el abogado palentino Ramón Calderón lograba el sueño de alcanzar la presidencia del Real Madrid bajo la polémica del voto por correo y con escaso margen sobre el candidato Juan Palacios, el fútbol español asistía a la «entronización» de una nueva clase de dirigente, más preocupado por su imagen pública, su ego y el eco social de su labor que de guiar por la sendas de la discreción y la eficacia que requiere el club que representa. Con Ramón Calderón llegaba el presidente «vedette», con ansias de ser estrella, el que siente que el verdadero eco gira en torno a su persona. El que habla escuchándose y al que le encanta que le tributen ovaciones y también sentirse un divo, como hace los fines de semana cuando acude a reunirse con las peñas en los desplazamientos del equipo con el mismo ímpetu que si la verdadera figura fuera él. Porque Calderón piensa que él es el verdaderamente importante en su labor al frente de un club. Calderón tiene una forma de actuar tan particular, muy distinta a la de quienes ejercían esa labor en la pasada década de los 80.

La actual generación de presidentes que llegan al fútbol tiene en Ramón Calderón a su cabeza visible, pero sobre todo a su principal esperpento. Presume —y lo acuña en cuantos lugares se le

ofrece la ocasión— de su paso por la universidad, a diferencia de los ricos hechos así mismos de hace 25 años, quienes en la mayoría de los casos surgieron en cunas humildes y llegaban al fútbol ya con sus arcas repletas de dinero. Casi siempre con la finalidad de blanquearlo y también en busca del protagonismo fácil que llega a través de un deporte tan mediático y donde en ocasiones se alían con la polémica y el escándalo. Algo que tuvo en Jesús Gil y Gil, cuando estuvo al frente del Atlético de Madrid, su mayor representante.

### **Polémica, falsos engaños, ridículos, asuntos turbios...**

La gestión de Ramón Calderón, desde que alcanzó el sagrado sillón de don Santiago Bernabéu ha estado rodeada de polémica, de asuntos turbios, de falsas promesas, de engaños, de ridículos que trae su dialéctica y de los que habla todo el país a la mañana siguiente. También de extravagancias, entre un montón de actitudes impropias de alguien que representa a una institución que ostenta el título de mejor equipo de fútbol del siglo xx. Y que cuenta con una masa social de 85.000 socios, junto a más de 380 millones de seguidores repartidos por todo el mundo que tienen en los éxitos de ese club la particular fábrica de sus sueños. A ello se unen unas 1.500 peñas, alguna de ellas situadas en lejanos puntos del planeta.

Con esas señas, ¿cómo es posible que un club que blasonó el dominio, el respeto al rival, los valores del señorío, la nobleza...

hoy esté en manos de un «figurón»? De un hombre preocupado sobre todo de su imagen, de salir en la foto, de gastar alegremente los fondos del Real Madrid, que en los últimos años entran en importantes cantidades gracias a acuerdos comerciales firmados en la época de Florentino Pérez que salvaron al club blanco de la hecatombe económica.

Detrás de su increíble ascenso al poder hay muchas sombras, ¿qué carambolas han hecho posible que este abogado palentino haya escalado a lo más alto atesorando tan escasas virtudes? ¿Cómo es que un hombre cuyas cunetas huelen a putrefacto, por el hedor que desprenden los numerosos cadáveres de sus traiciones, haya alcanzado tan alto honor? ¿Cómo es posible que un mediocre para dirigir un club tan importante alcanzara su meta? ¿Qué hay detrás de este personaje? ¿Quién lo avala? Todas esas preguntas están hoy en el aire de miles de seguidores madridistas, de infinidad de personas que, cada día, se indignan con la forma de obrar de su presidente y por sus nuevos escándalos. Gente que está harta de que Ramón Calderón quiera ser la estrella en sus ansias de convertirse en «vedette». Indignados de que esté despilfarrando el tesoro blanco en absurdos fichajes y en sueños faraónicos.

Mientras, el enfado a su gestión y el desprecio a su persona aumenta en todo el ámbito deportivo y social. Es una evidencia que cada día el nombre de Ramón Calderón no deja de ser noticia en los medios de comunicación. Rara es la jornada que no acapara actualidad, casi siempre por algún escándalo o un nuevo